

ESTAMPA

El cuarto domingo rojo en un pueblo aragonés del frente

El pueblo libertado de hordas fascistas asoma, parduzco, al salir nuestro auto de una curva pronunciada. La silueta de su chamuscado campanario arranca hacia el cielo azul, luciendo en la cúspide nuestra enseña rojinegra.

Un puente con restos de bidones y numerosos troncos de árbol esparcidos por la carretera, aparecen ante nuestra vista. Son restos de la pasada batalla, perdida para los fascistas, de tan trágico recuerdo en este pueblo. Después, patrullas de control muy severas, nos revisan los salvoconductos y entramos en Caspe.

Edificios quemados, cañones y ametralladoras enfocan en todas direcciones. En las casas y sobre los senos de las mujeres, en los cuellos de los milicianos, flamea por doquier el rojinegro.

Suena rápido y alarmador el toque de generala. Desde las avanzadas piden refuerzos, y por todas las calles se ven racimos de hombres que, arma al hombro, se dirigen apresurados hacia el ferrocarril, que les conducirá a la línea de fuego. Entre vitores y gritos pónese el tren en marcha. Los hombres, serenos y firmes, llevan impreso en sus rostros el sello de las causas justas y nobles. ¡Salud, camaradas! ¡Salud, hijas mías! Que la suerte os sea propicia y vuestra la gran victoria.

Caspe ha sido, como otros varios, un pueblo mártir y un pueblo héroe.

La ferocidad de los fascistas llegó en esta localidad hasta el límite más extremo de la barbarie. Un hecho de los que sólo tienen parangón con la entrada de los Regulares en Oviedo, ocurrió en Caspe el día de la rendición del fascio. Un capitán llamado Negrete, en el momento que se vio acorralado, entró en el Hotel Latorre, obligando a la señora y dos hijas suyas, una de ellas de cuatro años de edad y la otra de veinte, y a dos muchachas más, a que le sirvieran de escudo y parapeto contra el asedio de los milicianos. Por fortuna, los camaradas, dándose cuenta de la crueldad de este bruto, procuraron y consiguieron matarlo sin herir a las mujeres. No obstante, hemos conversado con la señora Latorre, que tiene una herida leve en la cabeza a consecuencia del brutal procedimiento del capitán fascista. El autógrafo, de puño y letra de la señora Latorre, es una aseveración rotunda y concreta de cuánto nosotros afirmamos.

Hoy, cuarto domingo del aplastamiento fascista, presenta un aspecto tranquilo, aunque guarda el sello especial de los pueblos reconquistados y movillizados. En algunos rostros de mujeres se notan todavía huellas del terror sufrido, y ojos que conservan la visión de las horas de tragedia vividas bajo el pabellón negro del crimen, del estupro y de la rapina del fascismo.

KYRA.



El guerrillero Ville

¡Caspe por la F. A. I. y por la C. N. T.!

Ha tenido efecto con gran entusiasmo una amplia asamblea de las organizaciones obreras de diversas tendencias existentes en esta localidad. Por absoluta unanimidad se acordó el ingreso total de esas fuerzas en nuestra C.N.T. Más de 60 socialistas ingresaron en nuestra central sindical.

También se procedió a organizar diversos grupos específicos. Hasta la hora presente se han constituido cinco grupos de jóvenes entusiastas que se adhieren a la F.A.I.

Viejos carteles En las calles libertadas de Caspe

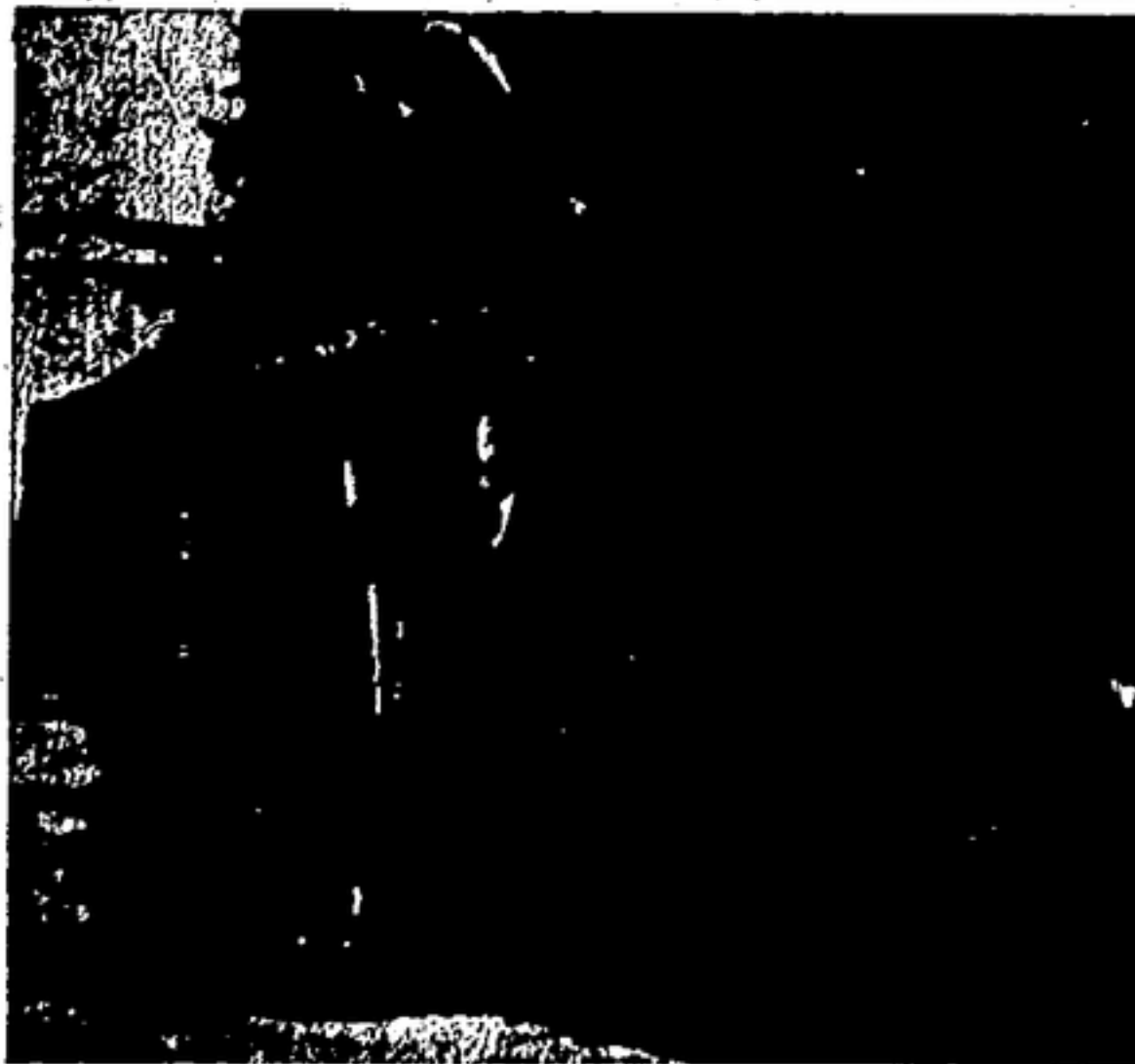
Hemos dado un paseo para recordar la ya conocida villa de Caspe. En la fachada de una de sus calles más concurridas, nuestra atención se ha visto atraída por un cartel de propaganda derechista de las últimas elecciones, que era todo un poema.

Su texto es el siguiente:
La fuerza pública siempre al servicio del orden —Votad a España.—Acción Popular.

Los epígrafes que anteceden iban adornados con un dibujo en el que en color marrón se dibujaba la silueta de un guardia civil. Los ángulos de sombras elegidos, de forma que den personalidad a la figura, son tan acentuados, que aun sin los trágicos sucesos ocurridos, resulta trágica.

En Barcelona y otros pueblos de España en que la guardia civil ha estado al lado del pueblo, ese cartel hubiese podido tener algún valor real. Pero en Barcelona, ignoramos por qué motivos, las derechas no hicieron uso de ese cartel.

En Caspe, después de los sucesos pasados, en los que la única fuerza que defendió el orden según lo entendía el «jefazo» de Gil Robles, fué la guardia civil, ese pasquín tiene algo de buria trágica.



El tren barricada

El obrero se defiende y ataca encaramado en la máquina, bajo su sombra, entre sus hierros nerviosos. La máquina sabe a quién se debe, y el obrero, también.

Hablan desde Vinaroz los trabajadores del mar

Será vano el que nos esforcemos buscando soluciones al problema de la pesca si antes no proveemos a esa industria de lo más imprescindible para que continúe trabajando.

Está terminándose el gas-oil en Vinaroz. Sin él esta industria es cosa perdida: 400 hombres embarcados, lo mismo que los transportistas de pescado y todos cuantos dependen de la pesca, dejan de trabajar inmediatamente. Vemos, pues, lanzados al pacto del hambre a todos los que viven de la industria pesquera.

Llamamos la atención del Comité ejecutivo, del Alcalde o de quien corresponda para que se dé cuenta de la gravedad del problema. Urge llevar, sea como sea, petróleo a Vinaroz, de lo contrario el hambre de los pescadores nos arrollará inevitablemente haciéndonos fracasar en la lucha contra el fascismo.

Acordamos de los primeros días en los que se concentraba tanta gente en las inmediaciones de la Casa del Pueblo.

El gas-oil representa en Vinaroz el orden público.

Noticias de Baena

Los civiles fascistas y la clase patronal, no menos fascista, asesinaron a la mitad de los habitantes de Baena. No terminaron con todos porque los que existen huyeron al campo. La mayoría de los hogares han quedado destruidos. Las familias están en cuadro. Una expedición de compañeros a Bohadilla recogió y atendió a mujeres y niños de más de treinta familias, que ignoraban el paradero de sus padres y hermanos. — X.



Trabajando con armas



El guerrillero Mogrovejo

MISERIA

En algunas calles han podido verse estos días espectáculos impropios de momento.

Por encima de todas las dificultades del momento, por encima de todos los apremios, la verdad es que nadie que tenga hambre deja de comer.

Y siendo esto así, ¿qué significa en las calles el cuadro de esa mujer deprimida que con un hijo en los brazos está pidiendo lastimeramente que la socorran los transeúntes?

Parece un cuadro preparado por los bufetes fascistas para desacreditar el movimiento popular que estremece a España en estos días vehementes y justiceros.

Conviendría que se evitaran estos espectáculos deprimentes y sin duda preparados por los enemigos de la causa popular.

Desde el frente aragonés

Un fugitivo de Zaragoza explica las brutalidades fascistas

Hemos hablado en el frente aragonés con el camarada Gabriel Gascón, fugado de Zaragoza hace cinco días. En su huida del coto fascista zaragozano, Gabriel Gascón llegó a Belchite, donde estuvo detenido dos días por los fascistas, librándose de la muerte a fuerza de habilidad.

El alcalde y un teniente de Belchite hicieron publicar en esta localidad un bando ejecutivo ordenando la concentración de todos los hombres útiles para empujar las armas del bando criminal.

Por la mañana faltaban armas para todos los movilizados forzosos. Por la tarde faltaban hombres y sobraban armas, pues la mayoría del ejército forzoso había escapado al monte.

De Zaragoza nos dice el compañero Gascón que todo lo que se mueve es fascista. Los tranvías van conducidos por señoritos del fascio, y al ciudadano que obligan por fuerza, como al criminal fascista de vocación, lo ponen brazaletes amarillos.

Publicaron los fascistas un bando ordenando la presentación de todos los obreros; pero, a pesar de todo, el paro es absoluto, completo.

Hay muchos presos. El cuartel de Castillejos está completamente lleno. Los soldados del ejército que no quisieron ser combatientes fascistas, fueron desmilitados y los tienen así presos pasando hambre.

Los guardias de Seguridad hacen servicio en la calle, pero se niegan a ir al campo a pelear.

Llegaron a Zaragoza navarros armados, tocados con horna roja. Son resquetés que andan como tigres por las calles, dando muestras de sus instintos sanguinarios.

Como regularmento la población acomodada, los obreros pasan hambre.

En la cochera de tranvías tienen instalado un parque de artillería los fascistas.

Se vigila y controla la radio, haciéndose constantes requisas en todas las casas para que no se pueda saber que el fascismo está siendo aniquilado en toda España.

En la calle de San Pablo ha habido lucha entre obreros y fascistas.

A cada fascista alistado se le dan diez pesetas sin comida. Con derecho a comer, se le dan cinco pesetas y un rancho incomible. Las puertas de entrada y torres están fortificadas, como están fortificados los puentes.

Los fascistas pisanos se pusieron uniformes militares para disimular el hecho de que los soldados están presos al negarse a combatir contra el pueblo.

Lo que esto desea ardientemente es ser liberado de la esclavitud fascista.

¡Cuidado con el gobernador de Castellón de la Plana

Un grupo de compañeros en funciones de ronda volante por la comarca de Castellón de la Plana, nos comunican que dicho señor se dedica a desarmar a los coches de milicianos que circulan por el territorio que está bajo sus órdenes. Su actitud de desafección o tibieza al régimen, no termina en la actividad señalada anteriormente.

Según nos afirman estos compañeros, días atrás un policía debidamente documentado detuvo a un coronel acusado de fascista. Este policía se apresuró a entregarle el preso, y unos momentos después, fué libertado el coronel por orden del señor Muñoz Ocaña, que así se llama el gobernador.

El hecho ya es de sí bastante explícito para que le añadamos por nuestra cuenta ningún comentario.